

# Religión en Ocoatepec, Chiapas.

**Miguel Lisbona Guillén.**

Instituto Chiapaneco de Cultura

## Introducción

La idea inicial de este proyecto contemplaba hacer un estudio sobre la organización social de los zoques de varios municipios, privilegiando el análisis de los grupos religiosos ya que, en una primera incursión al campo observamos que la conducta social de los zoques tenía como marco expresivo a grupos de adscripción religiosa y que el cambio estructural de la sociedad en cuestión en buena medida era el resultado de las tensiones y conflictos derivados de la posición de los grupos frente a las esferas económica y política dentro y fuera de los municipios.

Sin embargo, no fue posible para nosotros llevar a cabo el trabajo tal como pensamos en un principio ya que, por cuestión de tiempo, tuvimos que seleccionar un solo lugar, el cual debió reunir la condición de presentar nítidamente la existencia de los grupos religiosos identificados, a saber: "costumbreros", católicos y adventistas o "sabáticos".

Varios municipios del área reunían dicha condición pero elegimos Ocoatepec porque presenta mayor intensidad en el ritual de los "costumbreros", además de contar con estudios previos que ofrece la posibilidad de realizar una investigación que incorporara datos susceptibles de ser comparados diacrónicamente.

El pequeño municipio de Ocoatepec se encuentra situada en la serranía de Pantepec, en lo que Mullerried llamó "montañas del norte", a unos 110 Kilómetros de Tuxtla Gutiérrez en dirección noroeste. Su población total está compuesta por 6,352 individuos (INEGI 1990), un 99 por ciento de los cuales son hablantes de zoque, muchos de ellos monolingües.

El municipio constituye un solo ejido con diversas rancherías (veintiuna en total) dependientes del núcleo principal aunque cada una constituida en agencia municipal.

Entre las investigaciones previas contamos con las siguientes: Báez-Jorge, Félix, "El sistema de parentesco de los zoques de Ocotepec y Chapultenango, Chiapas"; Francisco Córdoba Olivares, "Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocotepec y Chapultenango, Chiapas", ambos aparecidos como capítulos del libro *Los zoques de Chiapas*, dirigido por Alfonso Villa Rojas y editado por el Instituto Nacional Indigenista en 1975. Asimismo, el artículo "La cosmovisión de los zoques de Chiapas", ponencia presentada por Félix Báez-Jorge en el Homenaje a Frans Blom, organizado por la UNAM (1983) y, por último, la obra colectiva editada por el INI en 1985 que contiene estudios sobre los zoques afectados por la erupción del volcán Chichonal en marzo de 1982, titulada *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*.

## Conceptos

Hablar de Ocotepec como una realidad unívoca en lo referente a la religión resulta tarea imposible. Como señaló Córdoba Olivares (1975; 195-197) en el municipio se distinguen claramente tres grupos religiosos con características propias y bien definidas. No necesariamente todo lo expuesto por Córdoba puede refrendarse en la actualidad, ese y otros aspectos ocuparán el desarrollo del apartado que hemos denominado religión.

Sin embargo, antes de entrar plenamente a la caracterización de los grupos, entiéndase "costumbreros", católicos y adventistas o "sabáticos", creemos conveniente definir algunos conceptos e ideas que encuadrarán el tema que nos ocupa.

Partimos, siguiendo a E. Leach, de la observación sincrónica del municipio pero "con objeto de descubrir esta totalidad, es necesario representar el sistema *como si fuera estable y coherente*" (1967; 87). De esta forma se pudo constatar que Ocotepec es un ejemplo palpable de sociedad en transformación y, por lo tanto, en tensión. Dicha tensión se manifiesta en la ya señalada división religiosa, así como en la práctica política y en la economía. Al mismo tiempo que se constatan las fricciones también se pueden ver espacios comunes de colaboración y participación.

Consideramos que la religión manifiesta y explica la posición de los hombres dentro de la estructura social a la que pertenecen. Pero la religión no es un simple reflejo de la sociedad sino que como esquema cultural porta modelos de conducta y organización capaces de dar forma a procesos sociales.

Si hubiéramos de elegir entre distintas definiciones de religión tomaríamos la expuesta por C. Geertz, para él ésta es "1) un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único" (1987, 89). Si seguimos el desarrollo que Durkheim planteó comprobaremos que en "el mundo instituido de significado" la religión es la primera formación discursiva, es la representación colectiva por excelencia. (1) Por lo tanto, también será como afirma J. Beriaín, la prístina forma de comprensión del mundo, la primera *Weltanschauung*. (2)

Ello implica que la existencia de tres grupos religiosos en Ocotepéc conduce a la fragmentación de la cosmología y a la transformación de los sistemas simbólicos, entendidas ambas cosas como una unidad en la teórica original, comunidad cultural zoque (3).

Aunque hay que precisar que con esto no nos estamos remontando a un pasado idealizado, supuestamente uniforme, simplemente tomamos la idea de cosmología única porque creemos que, a pesar de posibles divergencias, responde a un carácter que culturalmente existió y que todavía se hace presente en cierto grupo de la población, como es el grupo "costumbrero".

Se retoma el punto de observación holista de los ocotepécanos porque se asume que, a pesar de la dinámica de cambio que mantiene cualquier sistema social a lo largo de su existencia como tal, era una realidad expresada en la observación de rituales religiosos compartidos o aceptados prácticamente por la totalidad de la comunidad. Esta hipótesis de partida nos remitirá a la división religiosa del municipio estudiado como resultado de la segmentación de la forma de entender el mundo y de relacionarse con él. Todo ello unido de forma inseparable a los cambios socioeconómicos producidos en la región y que afectan al municipio de Ocotepéc.

El descentramiento cosmovisional propuesto para la sociedad moderna podemos muy bien aplicarlo a la sociedad estudiada pero como fragmentación de la cosmovisión zoque o, para utilizar otro término, como herejización del sincretismo que surge del contacto de los zoques con los conquistadores europeos, entendiendo siempre la herejía como *hairein*, que significa elegir. (4) Los miembros de la comunidad han elegido caminos diversos para ejercer el *re-ligare*, la religación que es, en definitiva, lo que la raíz latina nos dice del significado de la palabra religión.

Si estamos de acuerdo en que la religión ofrece valor, sentido y significado a los individuos, nos enfrentamos, con la presencia de los tres grupos, a una división evidente de los zoques de Ocotepéc a la hora de interpretar el mundo

y la sociedad en la que viven. Esta reinterpretación de su realidad, para ser más exactos, no puede separarse de la posición socioeconómica que los habitantes del municipio ocupan tanto en el interior de su comunidad como en su relación con el exterior; aquella situación que Stavenhagen denomina, retomando la expresión de González Casanova, "colonias internas" de los países subdesarrollados, refiriéndose al papel jugado por las comunidades agrarias de los países periféricos (1982; 256).

La aceptación de nuevas religiones no significa la sumisión a políticas exteriores de adoctrinamiento, únicamente señala las distintas maneras de relacionarse con la modernidad (5) de los grupos de Ocotepéc. El éxito de las religiones foráneas se produce por su llegada pero, a la vez, demuestra las opciones diferentes dentro del municipio a la hora de asumir cambios en su estructura social.

Una vez sentados ciertos puntos debemos concretizar que tales ideas con respecto a la religión nada significarían si no expresáramos el destacado papel del rito a la hora de dar contenido a las diferencias intergrupales.

Intentamos mostrar cómo mediante la lectura de ciertas pautas rituales y a través de la organización interna de los grupos religiosos podemos situarlos en el contexto social propio y también ubicarlos en sus relaciones con el exterior. (6)

Que los ritos sean la forma periódica de reafirmación de un grupo (Durkheim 1982; 360), o que las conductas rituales reflejen aspectos de la estructura social no impide que consideremos a los ritos como rectores sociales y motores de posibles cambios (7) además de estar posibilitados para modificar el sistema social establecido, introduciendo nuevos desarrollos sociosimbólicos a un determinado grupo de individuos. (8)

Optar por un grupo religioso es también practicar unos rituales propios que explican, en su desarrollo, un sistema de vida, unos deberes y obligaciones que determinarán la relación de los hombres de la comunidad así como la idea que de ésta se posee. El teólogo Harvey Cox nos aclara tal circunstancia cuando dice que "Los símbolos religiosos encierran en su interior enteras y complejas cosmovisiones en forma compacta y sumamente concentrada. Cualquier rito o imagen religiosa con la suficiente entidad contiene una enorme riqueza de información, especialmente acerca de la naturaleza del tiempo y del espacio" (1985; 246).

Al dar por sentado el carácter cambiante de la sociedad ocotepencana estamos, pues, afirmando que el pueblo estudiado como sistema social, ha tenido y continúa teniendo en su seno una serie de procesos de transformación constatables. Al mismo tiempo que utilizamos conceptos clásicos de T. Parsons, también haremos uso del término paradigma desarrollado por T. Kuhn, como

concreción o resultado de los cambios expuestos.

Las ciencias sociales y, concretamente la antropología, no poseen los mecanismos adecuados para medir la entropía de los sistemas sociales estudiados, pero no por ello se deja de constatar la transformación de una forma de vida (*kosmos koinos*), de un mundo cultural compartido. (9) El *ethos* de Ocoatepec se ha modificado porque, como opinaba Gadamer, el lenguaje como mediador total de la experiencia del mundo (10) se ha diversificado en varias ofertas. La multiplicación de religiones ofrece otros tantos lenguajes y, consecuentemente, formas singulares de asimilar la realidad y de vivir en ella, lo cual indica que el municipio estudiado tiene varios centros autónomos de significación. Los tres grupos religiosos son los principales definidores de lo social ya que, a pesar de la cada vez más notable presencia de elementos modernizadores, la comunidad no puede desprenderse fácilmente de sus precariedades, que la convierten en un ejemplo más de la distancia aún existente entre la sociedad nacional y las sociedades indígenas. La religión y sus rituales siguen siendo los centros dadores de sentido y manifiestan, a través de sus diferencias, las formas de ver la realidad social por parte de los actores de la comunidad.

Mantener la costumbre o entrar al culto adventista, pasando por la ortodoxia católica, no son más que opciones divergentes a la hora de enfrentarse al devenir cambiante que proviene, en su mayoría, del exterior, del lugar que cada vez es menos profano.

## Grupos religiosos

### a) "Costumbreros"

Los "costumbreros" o "hacedores de la costumbre" son, como lo indica su nombre, aquellos que siguen la tradición religiosa que surge de la imposición de la religión católica por parte de los conquistadores castellanos. El resultado de esa invasión no fue un abandono total de las creencias zoques, bajo una apariencia de sumisión a prácticas católicas los miembros de la etnia mantuvieron de forma sincrética, relación con sus originales raíces religiosas.

Sin embargo, tales creencias sincréticas, con el avance de la iglesia oficial católica, la llegada de los protestantes o, simplemente, por el contacto de ciertas poblaciones con la economía de mercado, han ido menguando en cuanto al área geográfica y poblacional a la que afectan.

Para Córdoba Olivares las características principales de este grupo serían, además del "sistema de cargos", el tener como lugares sagrados las

ermitas y las casas de los cargueros. Ocupan el grado principal de importancia los santos católicos, no así los sacerdotes, siendo los ancianos las máximas autoridades del grupo. (1975; 194). Dichos datos serán comentados y matizados en estas páginas.

Ocotepec es uno de los pocos pueblos del área zoque que conserva la "costumbre" como un *continuum* de ritos durante todo el año. Según datos proporcionados por informantes de la localidad, no hace mucho tiempo (30-40 años) todavía se podía ver una participación muy elevada de personas involucradas en el "sistema de cargos" y, por ello, en las celebraciones rituales que conforman la actividad incesante de los "costumbreros". Ellos son conscientes de la necesidad imperiosa de realizar fielmente los ritos "porque de ellos depende la continuidad misma de la sociedad" (Delgado 1986; 133). Pero esa sociedad, esa cultura a la que ellos pertenecen ya no se siente representada por sus prácticas, en muchos casos son observados como reliquias, como ebrios danzantes cuya finalidad es "echar trago" con otros vecinos de la localidad. A pesar de todo, actualmente podríamos cifrar en unas veinte el número aproximado de familias que realizan la "costumbre" en la cabecera municipal.

Norman D. Thomas considera que el ceremonialismo religioso (entre los zoques) es un principio organizativo potencial dentro de la organización social (1974; 19). Esa certeza contrasta con el presente de dicha organización, ya que en la actualidad representa a una mínima parte de la población de Ocotepec, lo que significa que involucra a un reducido número de familias unidas, en su mayoría, por lazos de parentesco. Igualmente hay que destacar que los "costumbreros" no son miembros política o económicamente destacados de la comunidad, por lo general se encuentran entre los más desposeídos materialmente.

Durante los tres días que duró la ceremonia del cambio de mayordomos los participantes se entregaron plenamente al seguimiento de los pasos que el ritual establece. El grupo de personas involucradas se convirtió, como diría Goffman, en una "reunión focalizada" (11) que no permite el menor descuido a la hora de cumplir con las reglas establecidas por la "costumbre". Para ello no sólo los miembros destacados del sistema de cargos van dando las pautas a seguir, también los que reciben el cargo o los propios niños que participan como ayudantes son conscientes de que en la observación fiel de la ceremonia está la vida y continuidad de los actos que realizan.

El aspecto que más contribuye a asegurar la permanencia de la celebración, a la vez que constata la solidaridad y reciprocidad entre los "costumbreros", es lo que Thomas llama "el paseo" (12), éste no es otra cosa que el circular de casa en casa de los hombres y niños participantes en la actividad ritual; los

zoques de Ocoatepec lo denominan *makandunixe*, que significa visitar, ver a la gente. El compartir la comida y la bebida, especialmente el “trago” permite asegurar las buenas relaciones con el anfitrión y con el resto de los presentes. Asimismo establece lazos sociales que no serían posibles sin ese intercambio, esa circulación de comida y bebida tan eficaz a la hora de sellar y reafirmar la pertenencia a un grupo determinado.

Las precarias condiciones económicas de Ocoatepec permiten observar cómo, en muchos casos, las galletas o el aguardiente, no son consumidos inmediatamente cuando se reciben sino que se guardan para llevar al respectivo hogar y allí entrar de nuevo a la circulación del “paseo”. El gasto ceremonial pues, se centra en todo lo relativo a ese “paseo”, así como en velas, incienso y otros elementos necesarios para la realización de los rituales.

Asistimos a dos ceremonias más de carácter ritual celebradas por los “costumbreros”: una de ellas fue el carnaval, mientras que la otra tuvo lugar el día de San Marcos, santo patrón del pueblo. En ambas festividades se contempló cómo el aislamiento que mantienen, con respecto al resto de la población, en cuanto a sus celebraciones adquiría un nuevo matiz. Báez-Jorge señala que “el cura Enrique Alfaro, párroco de Copainalá, prohibió a los “costumbreros” la entrada a la iglesia” (1983; 386); desde entonces el grupo que conserva las tradiciones del lugar se vio privado de utilizar el templo para sus ceremonias. La ermita de la Asunción fue su refugio y en ella continúan establecidos. Sin embargo, en septiembre de 1990 con el cambio de sacerdotes que regenta la parroquia la situación se ha modificado. Los “costumbreros” están siendo inducidos a participar en las celebraciones de la iglesia oficial católica siempre y cuando no beban alcohol o no lleguen en estado de ebriedad a los ritos. De esta manera se llevan a cabo ceremonias conjuntas como el lavado del Cristo de la Cruz (de la Caja) y la ropa de Jesús Nazareno en los días de carnaval. También durante los días de la fiesta de San Marcos y precediendo a la procesión, que salió de la iglesia del mismo nombre, miembros del grupo “costumbrero” danzaron durante todo el recorrido el “baile del caballito”.

El mismo Báez-Jorge, retomando postulados de Balandier habla del carácter dinámico de la tradición frente al movimiento de ruptura de la modernidad (op. cit.; 399-400), en esta ocasión pensamos que la posición de los “costumbreros” responde más a una fuerza de adaptación frente al proceso de absorción-desaparición que están sufriendo sus creencias. La política asimiladora de los sacerdotes está asociada a los intereses de domesticación de las fiestas tradicionales, de dicha forma se folcloriza el ritual “costumbrero” restándole la importancia que posee como dador de significado social. Guillermo de la Peña habla de algo similar en su estudio de los Altos de Morelos, allí detectó cómo entre los sacerdotes “progresistas” era común celebrar misa

en casas particulares con fines antiritualistas (1980; 298).

De grupo resistente a las presiones externas e internas ha pasado en poco tiempo a ser algo llamativo en el desarrollo festivo católico, de marginado se ha convertido en minoritario dentro del grupo religioso principal de la comunidad.

Para no dejar a Balandier, es posible utilizar su término "tradicionalismo de resistencia" (1988; 185) para hablar de la situación de los "costumbreros" en el marco del sistema social en el que se desenvuelven. El autor francés precisa que muchos pueblos dominados han escondido sus reivindicaciones políticas bajo el disfraz religioso. En el caso aquí estudiado la situación de los "costumbreros" en la comunidad es de total marginación. En primer lugar, son el grupo con más dificultades económicas y sus ingresos los obtienen del agro y de algún trabajo artesanal (*waka*, carpintería). No poseen ganado y el comercio se realiza a pequeña escala y es ejercido, por los mismos artesanos y por un curandero que sale del pueblo a vender plantas medicinales. Con anterioridad recorrían largas distancias a pie para llevar a vender su producción artesanal o utensilios varios, como los metates producidos en el municipio de Coapilla y cargados hasta Pichucalco, Villahermosa, etcétera. En segundo lugar, son los que menos contactos mantienen con el exterior y, por consiguiente, no dominan la lengua castellana. Su nivel de alfabetización es el más bajo y sus hijos mantienen un elevado ausentismo escolar, motivado por la necesidad de ayudar a sus padres en las tareas del campo o trabajando a jornal (4000 ó 5000 pesos) para otros vecinos del municipio. Todo ello implica que formen un grupo más o menos homogéneo pero aislado.

En cuanto a sus relaciones con el exterior hay que destacar que, en alguna ocasión pudimos participar en ellas pero se trató de contactos rituales, intercambio de visitas entre las imágenes de Ocotepéc y Chapultenango. Los primeros llevan la imagen de San Marcos a Chapultenango para la fiesta de la Asunción el 15 de agosto, mientras los segundos hacen lo propio con las imágenes de San Sebastián y de la Asunción el día 25 de abril, día de San Marcos. Otras actitudes han entrado ya en el intercambio ritual, así uno de los fiscales (Juan Pérez de 71 años de edad) comentaba que va donde le invitan pero que ahora cobra el viaje porque por su edad ya le cuesta mucho el desplazamiento. Este mismo informante nos refirió que llega a la Colonia Escobal en el municipio de Ixtacomitán para la fiesta de San Lorenzo el 10 de Agosto, allí realiza sus funciones de rezador. Según sus palabras en la referida colonia todavía se habla el zoque y se conservan ciertas tradiciones. Por lo tanto se siguen manteniendo contactos ritualizados con zoques de comunidades próximas en detrimento de posibles relaciones con individuos de otras comunidades ladinizadas como Coapilla o Copainalá, por ejemplo.



La cosmología de los zoques se ha diversificado totalmente y el concepto holista de su estructura social entró hace tiempo en crisis, posiblemente con la llegada de los europeos pero, ciertamente con la introducción de la economía de mercado en su comunidad. Andrés Fábregas hablaba de las mayordomías de Tuxtla Gutiérrez como valores de defensa de la cultura zoque frente al proceso de apropiación de la tierra por parte del grupo mestizo (1970; 12), nosotros podemos decir que el grupo “costumbrero” mediante sus rituales monótonos y reiterativos, porque así deben ser, refleja la protesta minoritaria de aquellos que no han asimilado todavía las novedades que la sociedad moderna les presenta, ni entienden el abandono de relaciones sociales y económicas que se integraban en el mundo vivido de los zoques.

Los “costumbreros”, sin embargo, no son un grupo totalmente estático, anteriormente nos hemos referido a un proceso de cambio en sus relaciones con la iglesia católica y, por derivación, con la mayoría de los habitantes de Ocoatepec. Para utilizar un término de Boudon, estaríamos delante de un proceso reproductivo (13), aunque yo agregaría la apostilla de reproductivo-adaptativo.

Esto enlazaría con lo dicho por W.R. Smith a la hora de criticar ciertas teorías que se refieren a la continuidad de prácticas tradicionales por parte de pueblos indígenas. El propone, ante las teorías de la nivelación o de estratificación, que el conservadurismo religioso muestra la clave de la continuidad cultural de los indios (1981; 43), pero además en su obra da varias pautas para entender la evolución de la “costumbre” según las condiciones que muestra un pueblo a la hora de enfrentarse a las transformaciones ocurridas en la sociedad y en la economía de la región. Estas transformaciones alteran “la percepción por parte de la gente, del costo y de las ventajas de los ritos de la comunidad” (*op. cit.*; 88).

Los “costumbreros” de Ocoatepec son conscientes de que la realidad social les sobrepasa y que ahora “se han acabado muchas costumbres” y “no hay quien procure”. En muchos casos recurren a la presencia de antropólogos, como nosotros, para solicitar ayuda, apoyo para sus tradiciones.

El interés por integrar a los niños dentro de las prácticas rituales se malogra cuando éstos, convertidos en adolescentes, descubren la sociedad de consumo. J.G.V. comentaba que “los hijos han salido a otros lugares y ya no están haciendo lo mismo”. No es extraño entrar a la casa de un “costumbrero” en pleno ritual y observar cómo en un mismo hogar la música de tambor y caramillo se intercala con la grabadora de uno de los hijos de la familia que programa canciones nortañas.

Los músicos y danzantes son personas de edad, oscilando los más jóvenes entre los 40 y 45 años. El reemplazo no existe porque el ritual costumbrero

ya no refleja el sentir-pensar de las nuevas generaciones. Los que intentaron aprender el uso de los instrumentos se cansaron muy rápidamente y lo dejaron según testimonios de los viejos maestros del ceremonial. Los jóvenes han optado por integrarse o, al menos, participar en los flujos que el exterior les proporciona, siendo mano de obra barata en lugares de expansión económica. El trabajo asalariado presenta ventajas y recompensas inmediatas que sustituyen al “paseo” y a la reciprocidad que éste representa. Optar a un cargo religioso tampoco otorga una recompensa política y de prestigio para los jóvenes que viven y observan la realidad que entorna Ocotepc. Los ancianos, como señalaba Córdoba, siguen ostentando un destacado papel a la hora de dirigir al grupo de la “costumbre”, pero cada vez resulta más complejo demostrar a los jóvenes que en las actividades tradicionales está la respuesta a sus problemas e inquietudes.

Los “costumbreros” muestran tendencias centrífugas en el seno de grupo, entendiendo a éste como entidad única de expresión. El caso de las relaciones con la iglesia oficial católica es un ejemplo, lo mismo que la cada vez más palpable astenia de músicos y danzantes a la hora de desarrollar actividades rituales continuas y no remuneradas. Juan Pérez, un “costumbrero” que ha sido informante más o menos de la totalidad de antropólogos que han trabajado en Ocotepc nos decía: “hago la costumbre porque la he hecho siempre y el gobierno quiere que se haga”. Tras analizar estas palabras nos queda la duda de saber si la actividad ritual costumbrera y sus distintas tendencias actuales no refleja un deseo de sobrevivencia, aunque sea terminal.

Siguiendo a Smith podemos decir que cuando el sistema de fiestas “ya no satisfaga las necesidades de la gente, en especial cuando el desarrollo de la economía lo transforme en una carga económica, el sistema de fiestas puede desaparecer incluso sin el concurso de la evangelización directa” (*op. cit.*; 194). Las comunidades indígenas, como en este caso Ocotepc, no pueden estudiarse al margen de la realidad regional y nacional. Los distintos niveles de integración socioeconómica respecto al exterior de la comunidad posibilitan la observación de fronteras internas dentro del municipio estudiado, pero dichas divisiones no son estáticas sino que encierran flujos y permiten contactos intergrupales.

El grupo “costumbrero” es diferente a los otros grupos religiosos de Ocotepc y esa diferencia la debemos relacionar con la situación en que sus individuos se encuentran respecto a las estructuras económicas e, inevitablemente unido a ello, al concepto de cultura que manejan y expresan.

#### b) Católicos

El grupo religioso mayoritario en Ocotepc es el católico y sus seguidores

se agrupan en una asociación denominada Acción Católica (A.C.), la cual llegó al municipio en 1935, pero no es hasta 1940 que existe el primer presidente. Para Córdoba Olivares los católicos tienen como autoridad inmediata a los sacerdotes y como lugares sagrados a las iglesias y capillas (*op. cit.*; 194). Si pensamos detenidamente las características aquí expuestas, se observa que no existe un marcado distanciamiento, a simple vista, entre los católicos y los “costumbreros”. Por supuesto, ya se comentó con anterioridad las relaciones que se establecen entre ambos grupos, pero también señalaremos una serie de diferencias que imposibilitan la formación de un grupo unitario.

Los católicos constituyen, como diría Durkheim, la “comunidad moral” más importante, por su número, en el municipio. Acción Católica que según Thomas era en Rayón “una obra de reforma de sacerdotes pancatólicos” que representaba “un bando desmembrado que sigue las directivas sacerdotales en oposición al sistema de cargos” y con muy poca participación de los indígenas (*op. cit.*; 127-128), se ha convertido en la actualidad en la principal organización religiosa del territorio zoque. Antes de establecer el porqué de la situación privilegiada de Acción Católica en la comunidad es conveniente señalar la organización que posee y cuáles son sus actividades. Está íntegramente formada por habitantes del municipio. Posee una división jerárquica estructurada desde arriba por el presidente, un vicepresidente, secretario y subsecretario, tesorero y subtesorero, además de seis vocales. El presidente es el encargado de las necesidades de la iglesia y debe convocar y celebrar juntas de miembros, manteniendo la cohesión de los grupos que conforman Acción Católica. El secretario realiza los informes de ingresos y gastos; el tesorero custodia el dinero y los seis vocales deben procurar, cuando hay celebraciones festivas, que la iglesia se encuentra en perfectas condiciones y que no falten velas u otros elementos necesarios para el ritual. Estos dirigentes son propuestos por las religiosas del municipio y los miembros de Acción Católica refrendan mediante el voto su elección. Cada comunidad y barrio tiene sus representantes. También existen otras divisiones en el seno de la organización; hay tres secciones que agrupan a hombres, mujeres y niñas-niños. A los primeros se les conoce como “adoradores” y son unos 400, las mujeres se llaman “honorarias”, mientras que los últimos se llaman “tarsicios” e “ineses”. Los “adoradores” y las “honorarias” llevan una banda roja colgada en el cuello como distintivo. Las niñas y niños llevan su distintivo pero haciendo diferenciación entre los sexos. Además de la separación de hombres, mujeres y niñas-niños, Acción Católica posee otra serie de secciones encargadas de labores diversas pero con un patrón organizativo similar al que rige el conjunto del grupo. Estas secciones son las siguientes:

-“Apostolado de la Oración”: maneja la limosna de los santos para hacerse

cargo de las necesidades de intendencia, ya sea manteles, vino, hostias, etcétera. Al mismo tiempo se encargan de la oración y custodian los santos, siendo como en la organización tradicional el *Comi-büt* el único que los puede manipular.

-Patronato para la conservación y restauración de la iglesia de San Marcos: se encarga como su nombre indica de las obras en la iglesia principal del municipio, y los puestos directivos de este patronato son efímeros y se abandonan cuando finaliza una obra.

-Consejo Directivo de Adoradores: se formó hace dos años y sigue las normas del libro *Ritual de Adoración Nocturna Mexicana* en sus actos de vigilia ordinaria. Para la celebración diaria utilizan el "Misal mensual", mientras que el "Misal anual" es únicamente para los domingos. Como vemos se trata de una sección dedicada a la oración con un estricto cumplimiento de las normas establecidas en el libro y los misales señalados.

Una vez sentados los principios organizativos de Acción Católica podemos describir el papel de los religiosos vinculados a la comunidad. Ocotepéc pertenece a la parroquia de Copainalá, la cual abarca cinco municipios, Coapilla, Chicoasén, Ocotepéc, Osumacinta y Copainalá. Sin embargo, Ocotepéc muestra una sustancial diferencia con respecto a los otros. En él se encuentra asentada una pequeña congregación de religiosas salesianas, cuatro concretamente, que cuentan con el apoyo de dos señoritas voluntarias para el trabajo de alfabetización. La labor de las religiosas, según sus propias palabras, es "urgente" y consiste en la "evangelización integral". Para ello realizan cada 15 días, aproximadamente, visitas a todas las comunidades del municipio. Sus actividades se dividen en tres áreas:

-Pastoral Litúrgica: en ella, como su nombre indica, se llevan a cabo los actos litúrgicos, cuyo evento principal es la celebración de la misa por parte de un sacerdote. Esta se realiza con una frecuencia que oscila entre un mes y mes y medio. No por ello se dejan de efectuar otros actos. Cada día a las 5:30 a.m. se celebran laudes y a las 6:00 p.m. se reza el rosario y vísperas. Los domingos cuentan con mayor número de actos; 5:00 a.m., celebración de la palabra para los "adoradores"; 7:30 a.m., el mismo acto pero esta vez para todo el que desee asistir; 10:00 a.m., se celebra la palabra para los niños; 12:00, trisagio y 6:00 p.m., Rosario y vísperas.

-Pastoral Profética: consiste en la preparación de evangelistas y catequistas de ambos sexos, esta preparación se realiza dos veces al mes en una casa anexa a la iglesia de San Francisco Ocotál, comunidad cercana a la cabecera y comunicada a ésta por la terracería de acceso general. El día de la semana es variable y la reunión convoca a miembros de Acción Católica de todas las localidades del municipio. El encuentro gira en torno a uno o varios temas que glosan las monjas y que después, por grupos, se dedican a reflexionar y meditar.

Todo ello puede prolongarse por dos o tres días, realizando convivios y actividades diversas (oraciones, juegos, lecturas, etcétera). Este tipo de actos tienen su extensión en reuniones fuera del municipio, así hay encuentros en Tuxtla Gutiérrez, en Pichucalco o en el mismo Distrito Federal. La elección de los participantes en esos encuentros está a cargo de las religiosas residentes en la comunidad que mantienen íntima relación con la capacidad de comprensión y expresión en lengua castellana de los elegidos.

-Pastoral Social: su principal objetivo es "la promoción humana". En esta pastoral se incluyen los siguientes apartados:

I. Alfabetización: escuelas primaria y secundaria abiertas. También se enseñan a las niñas, técnicas de bordado, tejido y corte.

II. Grupo juvenil: está formado por mujeres y hombres solteros que se reúnen todos los sábados de 9:00 a.m. a 4:00 p.m. para realizar actividades varias como reflexiones sobre la Biblia, trabajo social y reuniones fuera del municipio, especialmente en el distrito de Mezcalapa. También tienen posibilidades de ir a San Cristóbal de Las Casas, durante un mes para estudiar cuestiones prácticas, como mecánica, artesanía, etcétera. Pero esos mismos jóvenes que participan en actividades de relación social amparados en la creencia religiosa son los que se ven forzados a salir a trabajar temporalmente fuera de su municipio y, en muchos casos, fuera de su estado.

III. Sección de salud: se encarga de mejorar el conocimiento higiénico y sanitario de los miembros católicos de la comunidad. El responsable de tal sección recibe cursos básicos sobre el tema en Tuxtla Gutiérrez y en el Distrito Federal, además de poseer una pequeña farmacia en su hogar.

IV. Cooperativas: cuentan con once, las cuales se dedican a la producción, previa enseñanza, del cultivo del campo y cuidado de ganado. Las enseñanzas que se imparten provienen de técnicos del voluntariado social que regularmente llegan a la cabecera y a las comunidades.

Lo que se conoce como pastoral social tiene como punto de partida la obra del padre alemán Adolfo Kolping, el cual vivió en el siglo pasado y se dedicó a organizar a los jóvenes católicos alemanes que llegaban a las ciudades industriales procedentes del campo. Este movimiento se fundó en Colonia (Alemania) en 1849 y en el presente se ha hecho extensivo a Latinoamérica.

En México lo introduce, no hace más de 10 años, un sacerdote que conoció la obra en Europa y la promovió en la Arquidiócesis de Jalapa, Veracruz. A Chiapas llega, después de una visita del Secretario General de la Obra Kolping Internacional, al Obispo de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, tras la cual acordaron trabajar en algunos municipios.

En Tuxtla Gutiérrez es la iglesia del Sagrado Corazón, en la colonia Moctezuma, la que centraliza toda la actividad de la obra. Su objetivo general

es “colaborar en la evangelización de la iglesia diocesana considerando preferentemente a los trabajadores, a los sectores más pobres de la población desde una perspectiva: Formación-Acción”. Como indica la actividad e ideas de la obra, ésta quiere ser una “alternativa” de organización para las comunidades marginales y uno de los mecanismos para que se lleve a cabo son las cooperativas, tanto de consumo, como de ahorro o producción. Todo ello bajo los postulados de religión, familia, trabajo, y recreación.

Ocoatepec es el único municipio indígena al que ha llegado la obra Kolping, por lo que es conveniente seguir la evolución del trabajo cooperativo para saber cuál va a ser su influencia en la vida socioeconómica del municipio.

Si algo llama la atención es la frenética actividad y el afán organizativo que tienen tanto los miembros religiosos del municipio como los propios integrantes de Acción Católica. Quizá para entenderlo debemos remitirnos a ese contacto, en muchos casos cercano, con la organización tradicional. El sistema de cargos fue, no hace muchos años, la expresión notoria del sentir de la población en cuanto a su forma de entenderse como estructura social organizada y en armonía conflictiva. (14) La dinámica de cambio que surge con la apertura de la carretera y la ampliación de contactos con el exterior que ello comporta, establece nuevas relaciones dentro del municipio y crea vías distintas para aprender la cultura en la que se vive y participa. (15) Con la llegada de Acción Católica nace una respuesta alternativa a la estructura social que presenta Ocoatepec.

El culto católico oficial permite, por lo tanto, mantener ciertas creencias, como el papel relevante de los santos, por ejemplo, o incluso ofrece la oportunidad a miembros de Acción Católica de recibir cargo de mayordomo en el sistema tradicional. Pero, al mismo tiempo que esto ocurre, la participación en Acción Católica abre un nuevo marco organizativo y significa el acceso a puestos en la escala de prestigio de la comunidad. En este sentido, los “adoradores” y los “niños tarsicios” son el presente y el futuro del grupo católico a la hora de ser representado en instancias que superan el ámbito físico y político del municipio. La formación de líderes es una preocupación que trasciende el ideario católico y la encontramos también en los adventistas o en el representante del INI. Todos parecen coincidir en la necesidad de proveer a la comunidad de interlocutores válidos para hacer oír sus reivindicaciones fuera de su lugar de origen, al mismo tiempo que ejercen también un papel de liderazgo en el grupo sociorreligioso en el que se encuentran situados. Los “adoradores”, por lo tanto, se convierten, en un ejemplo a seguir por los hombres y niños del grupo católico y sus dictados raramente son contravenidos dentro de la “comunidad emocional” que forma su iglesia.

La formación de esos cuadros dirigentes implica la castellanización

progresiva de los miembros participantes de Acción Católica en ese tipo de actividades proselitistas, lo cual posibilita un mayor poder de relación con las personas ajenas a la comunidad en los desplazamientos al exterior. Al mismo tiempo que se convierte en arma defensiva a la hora de negociar con comerciantes foráneos. Córdoba Olivares señala, en la obra ya citada, este aspecto (P. 207), y también informa del creciente interés por buscar padrinos entre la población ladina. En ambos puntos coincidimos y, en lo que respecta al compadrazgo pudimos corroborar, con la asistencia a dos bodas, el interés por relacionarse con personas foráneas. En este caso, con el residente del INI en el lugar (padrino en ambas) y con comerciantes y transportistas del pueblo vecino de Coapilla.

Sin embargo, en cuanto al creciente aprendizaje del castellano debemos decir que entre las mujeres sigue siendo mayoritario el monolingüismo, sólo se aprecia una creciente tendencia a utilizar el castellano como lengua de relación entre jóvenes de ambos sexos que salen a trabajar temporalmente o de forma sedentaria fuera de la comunidad, así como entre los hijos de los comerciantes más prósperos que se diferencian así mejor de sus vecinos y pueden obtener amistades más convenientes en el exterior.

“Conservar y avivar la fe en la comunidad” son, para la monja Ma. de los Angeles Cervantes, los principales retos y objetivos de ellas en la comunidad y, por derivación, de los miembros activos de Acción Católica. Sin embargo, tal circunstancia no parece coincidir con las posiciones que ocupan distintos miembros del grupo con respecto a sus conciudadanos. Concretamente en San Antonio Poyonü el que fue representante y dirigente de Acción Católica, es el cacique de la comunidad. Tuvimos ocasión de conocerlo cuando armado con escopeta y machete, se dirigía a vigilar el trabajo de roza que en su milpa realizaban sus jornaleros (hombres, mujeres y niños).

Otro ejemplo ilustrativo es lo que recientemente se ha planteado en la ermita de la Asunción. En la junta de dicho barrio han ocupado los tres puestos principales miembros del grupo Acción Católica. Según los “costumbreros” aquéllos están haciendo lo posible para que no se realicen las fiestas de acuerdo al orden tradicional, “son jóvenes y no saben lo que hacen” dijeron los “costumbreros”. Es posible que con la mejora de las relaciones entre ambos grupos la situación haya encontrado una vía de solución, planteada en los términos que las monjas anunciaron para aceptar a los que siguen la “costumbre”. Pero el problema que brota en estos dos ejemplos responde a situaciones diversas e implica un análisis diferente. Cassirer decía que “la religión es la expresión simbólica de nuestros ideales morales” (1989; 143), no queremos negar tal afirmación pero sí matizarla. Los jóvenes católicos en su actitud no demostraban más que la necesidad de hacerse respetar reflejando el papel

directivo al que han llegado por méritos que podríamos denominar adquiridos. Su moral responde perfectamente a la estrategia de desplazar del poder y del prestigio a los miembros más ancianos de la comunidad y, en este caso, a los “costumbreros”.

El otro ejemplo presenta diferentes circunstancias pero rodeadas, como en el caso anterior, de un matiz político constatable. El poder socioeconómico ejercido en su comunidad se refleja también en la posición de dirigente religioso. El interrogante sería el siguiente: ¿ambos ejemplos responden a planteamientos que la iglesia oficial católica enseña y proclama? Diríamos que no, pero sí reflejan circunstancias de la comunidad que tienen cabida en el seno de la iglesia católica. En muchos casos, la llegada a puestos de prestigio es una confirmación de una situación de hecho, de la posición de privilegio en la que algunos miembros se encuentran frente a otros.

La pertenencia a Acción Católica no otorga un sello de calidad ética sino, por el contrario, refleja esa disgregación latente que se observa en las relaciones sociales de Ocotepéc. Nuestra intención al poner estos ejemplos no es hacer un análisis filosófico-moral de algunos individuos de la comunidad sino mostrar cómo en el grupo religioso más importante del municipio aparecen tendencias que reflejan el fraccionamiento social de dicho lugar. Como señaló Guillermo de la Peña los “rituales son maneras de definir relaciones sociales en términos precisos entre una serie de gente con relaciones múltiples”. Los actos simbólicos y los mecanismos de organización interna que muestra Acción Católica son pautas de referencia donde tienen cabida múltiples circunstancias socioeconómicas que presentan la composición social del lugar. El *mysterium tremendum et fascinans* que la divinidad católica expresa a través de sus ritos aglutina la heterogeneidad terrenal que reaparece en las formas organizativas del grupo. Las celebraciones litúrgicas no sólo son el momento de comunión principal, sino el único, de tal grupo. Su diversidad terrenal se sustituye por la homogeneidad ritual. Pero esa homogeneidad también resulta en cierta forma ficticia. Durante la fiesta patronal de San Marcos, los católicos se convierten no sólo en espectadores sino también en actores. Se realiza una procesión que, saliendo de la iglesia, recorre varias calles del municipio. La imagen de San Marcos se encuentra sobre una camioneta y detrás dos más la secundan adornadas con ofrendas alimenticias (mazorcas, galletas, frijoles, plátanos, etcétera) y flores. La formación procesional nos remite a cómo se encuentra organizado el grupo católico y, concretamente Acción Católica. Los “adoradores” sitúan al resto de participantes en sus posiciones, mujeres “honorarias” a un lado y hombres “adoradores” al otro. Y vigilando el espacio por donde transcurre la procesión, un cordón humano que hace a la vez de protección y de delimitación espacial. Los del interior del cordón son diferentes del resto,



de aquellos que miraban furtivamente desde los puestos de la feria o en el interior de las improvisadas cantinas. Al mismo tiempo los participantes se distinguen entre ellos por la posición ocupada o por signos distintivos manifiestos. La diferencia dentro del grupo se refleja en la concepción y distribución del espacio en la procesión, su punto de unión fue como casi siempre, los cantos: "juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor".

Las estrategias para asumir los drásticos cambios que ha sufrido la sociedad ocotepicana se diversifican pero goza, la mayoría de su población, de un nexo común, cordón umbilical que los une todavía con su lugar de origen y con ellos mismos. La religión católica es ese cordón.

Los religiosos católicos y los miembros directivos de Acción Católica organizan, mediante actos participativos comunitarios, la vida espiritual del grupo católico de la comunidad y su carácter jerárquico nos habla de la misma situación fuera de la iglesia y de la creciente necesidad de definición política que tiene el pueblo de Ocotepac.

### c) Adventistas

La llegada de los adventistas a la zona es establecida por Báez-Jorge hacia el año de 1930 pero su desarrollo se concreta con el arribo del I.L.V. (Instituto Lingüístico de Verano) y de la Sociedad Bíblica Internacional, los cuales publicaron en 1974 *El Evangelio según San Lucas*, traducido al zoque por Roy Harrison (op. cit.; 385-386). Nuestra información indica que fue entre 1940 y 1950 que llegaron los protestantes, además constatamos la presencia de otra obra en versión bilingüe, zoque (Copainalá) castellano, intitulada *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo*, publicada por la Sociedad Bíblica de México en 1967. No tuvimos referencias de los libros *Las Tres Epístolas de San Juan Apóstol* (zoque de Copainalá publicada en 1950) y de *La Epístola de San Pablo a los Filipenses* (zoque de Ostuacán y castellano) de 1952.

El pastor de la comunidad, zoque de Tapalapa, señaló que el porcentaje de adventistas en el municipio no superaba el 1% y que el crecimiento de adeptos en un año era en su totalidad de 300 personas, 50 de ellas en la cabecera municipal, con un índice de deserción interna que gira alrededor del 2% anual. Estas cifras si se analizan no parecen ser compatibles. En primer lugar, si podríamos coincidir en que el número total de adventistas del municipio oscila alrededor del 1% sin embargo, si el crecimiento fuera de 300 personas por año ese porcentaje se incrementaría muy rápidamente. Nuestras observaciones indican que los adventistas son un grupo minoritario frente a los católicos, pero muy similar en cuanto a número a los "costumbreros".

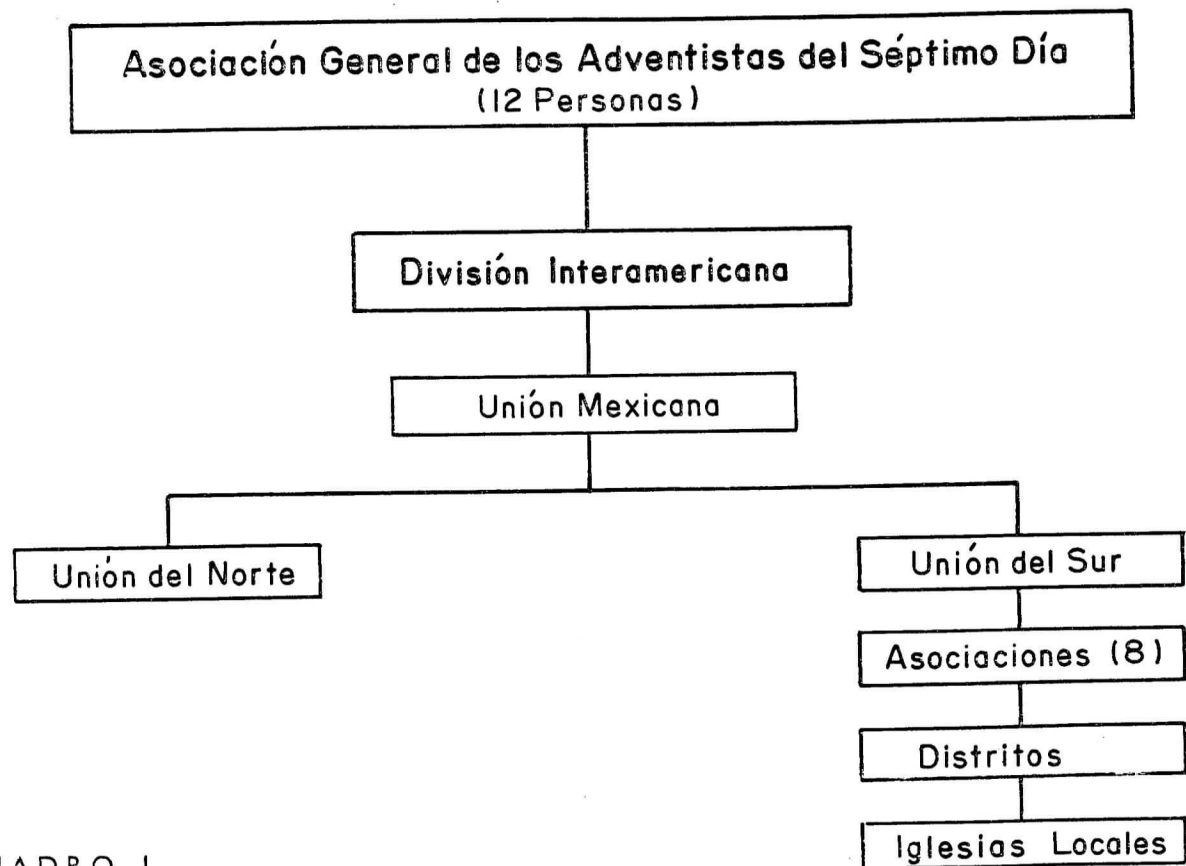
De forma específica los protestantes se hallan en la cabecera municipal y en las siguientes localidades: San Pablo Wacanü (Paraíso), Cerro del Mono (Capernaum), San Francisco Ocotal (Samaría), San Isidro (Getsmaní), y Cerro de Jáquima (Jerusalén). Todas estas comunidades cuentan con la visita periódica del pastor que vive en la cabecera municipal, el cual lleva un año viviendo en Ocoatepec a donde llegó procedente de Monte Morelos, Nuevo León, lugar en el que obtuvo su licenciatura en teología.

La iglesia de Ocoatepec, perteneciente a la Asociación Norte de Chiapas, cuya sede está en Pichucalco, y al distrito de Tapalapa, sería el último peldaño dentro de una organización amplia que tiene su origen en doce personas que forman la Asociación General y finaliza con las iglesias de cada comunidad (ver cuadro 1).

La división jerárquica del adventismo como grupo religioso tiene su extensión en la organización correspondiente a la iglesia específica. El cuadro 2 muestra cómo se estructuran las funciones administrativas y espirituales de una iglesia adventista. Dos aspectos sobresalen al analizar el cuadro en cuestión, en primer lugar, el gran número de visiones internas con respecto a las funciones a realizar y, en segundo lugar, enlazando con lo dicho, la inevitable descentralización que ello comporta, es decir, la distribución de papeles rectores dentro de una iglesia. El pastor es el líder espiritual de la comunidad de fieles pero, al mismo tiempo, los ancianos y los encargados son personal de confianza que desempeñan actividades indispensables en la iglesia, lo mismo se puede hacer extensivo al resto de cargos. Por otra parte, las juntas son los órganos asamblearios y su funcionamiento es el siguiente:

I. Junta directiva: está conformada por todos los directores de departamento. El primer anciano los dirige y también preside en ausencia del pastor. Su periodicidad es mensual coincidiendo el día festivo de los adventistas, el sábado. Su objetivo es evaluar los departamentos y tratar cuestiones relacionadas con el proyecto de iglesia.

II. Junta administrativa: participan en ella todos los miembros bautizados de la iglesia y su objetivo es tratar los asuntos que se acordaron en la Junta directiva. Actúa como asamblea ya que puede ratificar o no los acuerdos antes mencionados. Se lleva a cabo cada tres meses sin importar el día de la semana.





Las personas elegidas para desempeñar un cargo han de poseer cualidades que demuestren su idoneidad moral y religiosa, así como ser acreedores al liderazgo por su capacidad de trabajo, respeto a la autoridad y amor a la obra de Dios. (16)

El teólogo Harvey Cox hablaba de las teologías protestantes como “más bíblicas y experienciales” (1985; 141-142). El elemento experiencial es básico para dar contenido a la participación de los ocochtepecanos en el adventismo. El arribo a puestos de responsabilidad a la simple posibilidad de hacerlo de forma rápida, alienta la participación en la secta, proporciona una dinámica de acción distinta a la conocida hasta entonces.

Hemos querido mostrar, aunque sea de forma esquemática, el organigrama de la iglesia adventista porque nos parece imprescindible para hacer una lectura correcta del papel del adventismo en el municipio. Sobre todo porque implica estar involucrado en un sistema organizativo que ha sido considerado, en no pocas ocasiones, como totalmente aislado del sentir de la comunidad en la que se encuentran ubicados. Nuestra intención no es otra que definir y concretar el papel del adventismo en el sistema social que estamos estudiando y precisar cuáles son los procesos de cambio que se aprecian en la comunidad.

El citado Córdoba Olivares señalaba para Ocochtepec y Chapultenango una serie de características definitorias de los adventistas de tales municipios que nosotros no hemos podido confirmar sino, por el contrario, creemos que no reflejan la actual situación. Las cuestiones específicas son las referidas a la autoridad ceremonial que, tanto para “católicos” y “adventistas” sería, según dicho autor, procedente de fuera de la zona. En el caso adventista, el pastor es zoque, ladinizado por su formación, pero que comparte la responsabilidad ritual con los líderes (ancianos, directores, etcétera, de la comunidad. Es clara la existencia de organismos rectores del adventismo que no proceden de la cultura zoque, ni siquiera de la cultura nacional, sin embargo uno de los puntos que entendemos como claves del desarrollo del adventismo es la participación masiva en las actividades de responsabilidad y organización de la iglesia, lo cual permite que muchos de los ocochtepecanos adventistas tengan responsabilidades desconocidas para ellos en un pasado no lejano. Al mismo tiempo, dicho autor señala las relaciones evasivas entre los adventistas y el resto de los habitantes del municipio (cfr. p. 196). Nuestra observación y pláticas con distintas personas nos hicieron ver que existe una visible separación en cuanto a las celebraciones rituales y festivas pero, en muchas ocasiones, las relaciones comunitarias no desaparecen por cuestiones religiosas (“todos somos hijos de Dios”); circunstancia comprobada en el papel de los adventistas en asambleas ejidales o en trabajos comunitarios.

Por último Córdoba apunta el menor analfabetismo y la tendencia hacia

la capitalización entre los miembros del grupo (*op. cit.*; 212-213). A pesar de que los cultos se realizan en castellano, hay un gran número de mujeres y, también, cierta cantidad de hombres que no saben leer en dicha lengua. Según los datos del pastor, sólo el cuarenta por ciento del grupo está alfabetizado pese a los esfuerzos que realizan para disminuir tal porcentaje. En cuanto a la situación económica, se ha eliminado el gasto ceremonial y “no tienen vicio donde acabar el dinero” (Palabras del pastor), aunque existen contrapartidas como el diezmo y las ofrendas. El primero es la décima parte de las ganancias de los feligreses y “pertenece a Dios”. Es asumido como práctica habitual del pueblo hebreo y aprobado por Jesucristo, por ello dicen que “la iglesia adventista usa el diezmo que dan generosamente sus miembros para predicar el evangelio y sostener a los ministros”. (17) Las otras ofrendas son las que se dan en el culto denominado Escuela Sabática y en el Culto Divino. (18)

Siguiendo el desarrollo temático que nos habíamos propuesto al principio, es el momento de abordar la cuestión del paradigma. Tal como lo expresó T. Kuhn (1989), si el paradigma es el conjunto de creencias, valores reconocidos y técnicas que son comunes a un grupo dado, podemos decir, con el teólogo alemán H. Küng que, cuando un católico se hace protestante se produce un cambio de paradigma y no de religión (1989).

Una serie de familias de Ocoatepec, por lo tanto, optaron por el cambio de paradigma. ¿Por qué se produjo tal circunstancia?, las respuestas han sido y siguen siendo numerosas por parte de los estudiosos de este fenómeno, sin embargo, nosotros vamos a inclinarnos por aquella que propuso G. Balandier: “...el fenómeno sectario, entendido como aceptación amplia y no solamente religiosa, es otra figura de la afirmación personal por ruptura, aislamiento y agresión a las formas instituidas. Aparece como una réplica al estado de fragmentación de la sociedad y la cultura, en cierta manera utilizada contra éstas” (1989; 214).

En Ocoatepec, al igual que en otros pueblos con procesos de transformación rápidos se reflejan incertidumbres no sólo religiosas sino políticas y económicas, con esto no estamos planteando que la anterior sociedad ocoatepecana fuera un marco ordenado y armónico sino que, por el contrario, queremos demostrar que toda sociedad contempla procesos de transformación que trastocan su concepto establecido de cultura y, por ende, de estructura social. La aceptación del adventismo estaba corroborando las tendencias disgregadoras que en la cultura de Ocoatepec se estaban produciendo. La nueva religión daba contenido y significado a los flujos de transformación que existían en la comunidad.

Los grupos como el adventista permiten que en su interior se expresen nuevos valores que corresponden con más precisión a las tendencias de

cambio. Frente a una sociedad nacional en cuyo seno siguen siendo población marginal, los zoques adventistas de Ocotepec encuentran una organización comunal coherente (19), a la vez que un ideal de orden que brinda significado (20) y la posibilidad de transformar la vida (C. E. Aeschilmann H., 1970; 8). El plano espiritual al que hacen referencia las publicaciones adventistas no es más que el fiel reflejo de la esfera social, por este motivo, debemos entender los rituales adventistas y su contenido en relación a la situación del marco estructural que estudiamos.

El rito es el orden en sí mismo (21) y es, además, exégesis del grupo que lo practica. En este caso los adventistas tienen como ideal la asistencia y participación en el rito (Juárez, 1989;56) porque en él no sólo consiguen una "cerrada camaradería" (22) sino que asumen un papel diferente al del resto de la comunidad, aquella en la que ya no forman parte de manera conjunta porque ya no se explica a sí misma como totalidad.

Los adventistas viven las palabras de la biblia y del pastor en varios aspectos de aplicación vital:

### *I. Vida nueva*

E.G. DE White, la profetisa del adventismo, decía en su obra *El camino a Cristo*: "por medio del ejercicio correcto de la voluntad, puede efectuarse un cambio completo en su vida. Cediendo vuestra voluntad a Cristo os uniréis con el poder que está sobre principados y potestades. Tendréis fuerzas de lo alto que os mantendrán firmes, y así, y rindiéndoos constantemente a Dios, seréis capacitados para vivir una vida nueva, una vida de fe" (p. 32).

Los miembros de la comunidad que aceptan la nueva religión no sólo están convirtiendo la angustia terrestre en ilusión celeste, sino que mediante la aceptación pseudomrimonial de su nueva relación ("amoroso Dios") confirman con himnos tal unión. La cual no puede tener otro elemento creador y ratificador del pacto, que la sangre de Cristo:

"De mi amante Salvador  
cantaré el inmenso amor; (...)  
Con su sangre me limpió,  
de su gozo me llenó, de su vida me dotó  
mi Jesús". (6 De mi amante Salvador)

"Su sangre derramó  
con ella me lavó;  
y el cielo me abrió.  
Gloria a él!" (5 A nuestro padre Salvador)

Los cultos, donde se celebra la comunión, son punto culminante del pacto sellado con Dios y, por tanto, con ellos mismos para optar por esa nueva vida que se les abre en el interior de la iglesia pero, también en el exterior, allí donde siempre se encuentran las dificultades y peligros.

La realización de los rituales no sólo reconforta sino que en ellos y en las palabras de Dios y el pastor se aprecia cuál ha de ser la actitud de los hombres que quieren triunfar en la fe y, consecuentemente, en la vida social.

El pastor dijo, en el culto celebrado en San Francisco Ocotál el día 3 de abril de 1991: “se necesitan hombres valerosos”; “hay que tener tenacidad, vigor y espiritualidad. (...) no sólo oidores, también hacedores de la palabra del señor”.

“Si queremos la vida eterna debemos elegir” (23), eso es lo que han hecho los adventistas de Ocotepéc, han elegido una vía diferente para comprender y explicarse el mundo e integrarse en la nueva sociedad que aparece ante sus ojos. En la nueva vida de orden, de reglas devocionales, que han escogido no se permite el fracaso por que el Dios al que se venera no es sólo de orden sino que también es conquistador, como demuestra el pastor en una de sus ropas de trabajo. (24) No se puede ser un perdedor y, posiblemente, tal sea una de las claves por las que optan por el cambio de paradigma, porque esa nueva perspectiva tiene vías de interacción con la realidad exterior que, pese a ser peligrosa, no pueden obviar.

Mediante la aceptación del ritual están acomodándose a la nueva vida elegida. Un camino que enlaza con la sociedad nacional (presencia constante de la bandera mexicana en sus actividades) a pesar de que su vínculo principal sea la hermandad religiosa que se establece con grupos de comunidades vecinas, principalmente de Tapalapa.

## *II. Cristo va a regresar*

El mesianismo es un punto clave para entender cómo se enmaraña el orden que establece la doctrina adventista.

“En espíritu unidos” la comunidad adventista espera la parusía de Cristo porque ellos son realmente el pueblo elegido:

“Siervos de Dios, la trompeta tocad:

¡Cristo muy pronto vendrá!

A todo el mundo las nuevas llevad:

¡Cristo muy pronto vendrá!”

(174. Siervos de Dios la trompeta tocad)



“La segunda venida de Cristo  
un suceso imponente será,  
tan grandioso cual nunca fue visto;  
más glorioso jamás se verá”

(178. La segunda venida de Cristo)

Para que ello ocurra es “bueno sufrir”, sentir el peso de las culpas porque así podrán saber lo que quieren y esperar una vida mejor. Asumir que son los elegidos implica una serie de obligaciones pero, en el fondo, la recompensa está ubicada en aquella máxima de Weber: “quien no asciende, desciende” (1984; 74). Optan por el ascenso simbólico hacia un posible paraíso porque así racionalizan su situación en una sociedad con múltiples vías de fricción.

### *III. Vivir en un lugar mejor*

El ascenso simbólico se plasma en la recompensa que es la llegada a un nuevo hogar:

“Allá sobre montes, en feliz país,  
la ciudad divina reposando está,  
Nuestros pies, aquí cansados, subirán:  
la mansión eterna divisamos ya”.

(315. Allá sobre montes)

“Entonces ya terminará  
tristeza, muerte y dolor;  
un paraíso se abrirá  
al pueblo del Señor”.

(391. Muy lejos el hogar está)

La nueva morada se abre al pueblo elegido, a aquellos que han demostrado fortaleza de espíritu para resistir en este mundo. Si seguimos a Weber debemos decir que el ascenso a los lugares de eterna felicidad también es ascenso socioeconómico y equivale a situarse, aunque sea en el plano simbólico-espiritual, en una posición de seguridad frente a las incertidumbres de la vida social.

George W. Brown, Presidente de la División Interamericana escribe en la *Revista Adventista*: “A decir verdad, la iglesia está viviendo momentos grandiosos y terribles. Conociendo el tiempo, preparémonos, y ayudemos a otros a hacer lo mismo, a fin de dar la bienvenida al nuevo orden universal” (abril-1991; 2). Los adventistas de Ocotepéc también han optado por ese nuevo

orden que denominaremos socioespiritual, pero su ubicación no es una entelequia del fanatismo religioso, es una realidad del mundo social que los vio nacer. En él van a reflejar su nueva perspectiva de la vida que les permite entenderse en la seguridad de una comunión social y de un orden confortador del caso exterior. Por este motivo, siempre son aconsejados a no salir a trabajar fuera de la comunidad porque allí está la “decadencia espiritual”, mas a pesar de ello es imposible contener la necesidad de obtener recursos en el trabajo temporero o en el comercio a pequeña escala.

#### IV. Jóvenes en peligro

Los jóvenes, como en los otros grupos religiosos, son un sector poblacional que intrínsecamente portan la tensión propia de su condición y de la estructura social en la que viven. En el adventismo los jóvenes encuentran, además de lo expresado con anterioridad, la posibilidad de, por una parte, socializarse con jóvenes del municipio y con otros foráneos. Todo ello mediante recreaciones o reuniones sociales, con esto, dice A. Juárez, se consiguen tres beneficios básicos:

1. Fortalecer el compañerismo entre los miembros.
2. Contrarrestar los placeres mundanos que tienden a llevarse a nuestra juventud.
3. Produce gran beneficio espiritual (*op. cit.*; 94)

El director del departamento de Jóvenes Adventistas planifica las actividades de todo el año. Estas son eventuales y suelen tener una frecuencia bimensual, dividiéndose en espirituales (devocional, cantos, oraciones, estudio bíblico), recreativas (caminatas, excursiones) y sociales (deportes, juegos, actividades en la comunidad). La organización interna de los adventistas, en definitiva, favorece la formación y el ascenso de los jóvenes a posiciones de liderazgo que en la jerarquía tradicional no hubieran conseguido hasta pasado un tiempo considerable. Un joven “anciano” comentó en una reunión campesitre “los jóvenes siempre están delante”, esa es la realidad que el adventismo canaliza. En una de las visitas a Ocotepc estuvimos presentes en un “encuentro juvenil” al cual asistió el pastor de Pichualco -enfatisando la importancia del acto- y donde se constató el elevado número de jóvenes asistentes y cómo su participación era activa tanto en actuaciones músico-vocales como en la dirección del acto. La juventud puede optar a puestos de prestigio rápidamente, eso sí, siempre que olvide los peligros que la sociedad exterior ofrece. No hay mejores palabras para apreciar lo dicho que las de William G. Johnson, director de la *Revista Adventista*:

“Debemos levantar a Jesús delante de nuestros jóvenes. Su misma salvación depende del éxito que tengamos en esta empresa. La iglesia los necesita hoy, ¡no mañana! cuando nuestros jóvenes se involucran acarrear una vitalidad que lo renueva todo” (op. cit.;6)

La posición rectora de los ancianos a la hora de desarrollar la vida familiar y comunal ya no existe entre los adventistas. Los jóvenes asumen los papeles de líderes, son una alternativa a la gerontocracia.

Lo hasta aquí expuesto no parece coincidir con ciertas opiniones que consideran a las sectas religiosas como elementos de inmovilidad y de división cuyo objetivo es impedir el cambio en la zona o comunidad donde se desarrollan. (25) Nuestra intención no es hacer un panegírico de las sectas, en concreto de los adventistas, únicamente nos inclinamos hacia una interpretación dispuesta a creer que los zoches protestantes de Ocoatepec son portadores de su propio destino (Stoll, 1984; 12) y, además, presentan actitudes que implican interacciones con otros miembros de la comunidad con filiación religiosa diferente. A la vez, pensamos que no son un grupo compacto e inamovible, en su seno se producen fricciones, fugas y situaciones tan heterogéneas como en cualquiera de los grupos anteriormente mencionados.(26)

En una sociedad cambiante, los hombres, como diría B. Wilson, sienten la necesidad de reinterpretar su posición en la cultura en la que viven y han crecido (op. cit.; 197). Este es un ejemplo de tal situación; los pocos adventistas de Ocoatepec interpretan el mundo y lo explican de manera distinta a sus antepasados. El ritual y la organización del adventismo brindan espacios para que se exprese tal circunstancia.

“Dios es un Dios de orden. Todo lo que se relaciona con el cielo está en orden perfecto;... El éxito sólo puede acompañar al orden y a la acción armónica”. Este párrafo, copiado de una hoja que portaba el pastor de Ocoatepec, no deja de ser significativo de aquello que hemos querido presentar en este apartado, es decir, que en las expresiones del adventismo podemos leer cuál es el contenido y el carácter de la asunción, por parte de un grupo determinado, de religión protestante. El fraccionamiento de la estructura social, de la cultura zocheca de Ocoatepec, se hace sintomáticamente presente en cambios de paradigma como el aquí expuesto y en las diversas circunstancias que giran alrededor de los otros grupos religiosos.

## Conclusiones

*La clase de mundo en que vivimos no hace sino configurar el modo concreto de nuestra religiosidad.*

*Harvey Cox*

El planteamiento de la investigación condujo a una separación de las áreas de análisis, tal separación fue únicamente un recurso específico para comprobar cómo se comprendía la sociedad estudiada premiando cada investigador un aspecto de la misma. Sin embargo, esta circunstancia no es representativa de nuestra concepción ya que entendemos que no se puede estudiar una comunidad si no es en su globalidad. Tampoco debemos obviar la necesidad de integrar el análisis concreto de un municipio a la realidad regional y nacional que le circunda, como es el caso. A pesar de las citadas limitaciones nuestro propósito es mostrar distintas formas de entender una realidad, presentando para ello un estudio conjunto, pero al mismo tiempo, con áreas de interés dispares, y consecuentemente con conclusiones independientes.

En particular, centré mi atención en uno de los aspectos que caracterizan a Ocoatepec y que ya fueron analizados parcialmente por autores ya citados en el transcurso del trabajo, estoy hablando de la existencia de tres grupos religiosos cuya discordancia plantea infinidad de interrogantes a la hora de analizar un sistema social.

Hablar de la diversidad de grupos religiosos implica hacer referencia al cambio ya que tanto los adventistas como la agrupación Acción Católica representan opciones relativamente recientes en la localidad (40-50 años). Córdoba Olivares señaló que “el factor religioso (...) ha venido a fraccionar al grupo zoque” (*op. cit.*; 216), por el contrario indicaría que es la modernidad (asumiendo también la dinámica de transformación inherente a cualquier sociedad), mediante un flujo constante de cambio, que la define y explica, la que crea tal fraccionamiento. La sociedad ocoatepecana no queda al margen de esa circunstancia y las diferencias existen en cuanto al nivel de cercanía a dicha modernidad no impiden que la incertidumbre, las “fluctuaciones y las turbulencias” (Balandier, *op. cit.*; 11) creen recomposiciones, nuevas producciones de la estructura social encaminadas a producir organización. En este contexto es donde deben ubicarse y aprehenderse los denominados nuevos grupos religiosos, en tales grupos aparecen las tensiones y los equilibrios que genera una sociedad en transformación; son alternativas de acción. Daryush Shayegan, pensador iraní, expresa certeramente la relación con lo moderno:

“todas las culturas, cualquiera que sea su origen y localización, se han visto afectadas por la modernidad, es decir, por esta migración

del espíritu de arriba hacia abajo. A partir de entonces vivimos todos en zonas de mezcla, en campos de encuentros en los que todas las miradas se cruzan, tanto las surgidas de la antigua visión de las cosas como las forjadas por la técnica, el desarrollo y la historia" (1990; 49).

Acción Católica o los adventistas de Ocotepc se aceptan porque hay tensiones sociales que facilitan su llegada y que permiten la modificación de la estructura social propia del lugar encaminándola hacia una opción de vida más coherente, como diría B. Wilson (27), respecto a su situación dentro y fuera de la comunidad. Para precisar más hay que decir que no se piensa la relación de lo económico-político con el grupo religioso al que se adscribe un individuo como simple epifenómeno; únicamente me propongo resaltar el papel de las prácticas rituales como ordenadoras sociales y situar a la religión como centro cognitivo-normativo principal, por lo tanto, los grupos religiosos expresan la dialéctica social, las diferencias dentro de un todo heterogéneo. Como ejemplo lo comentado por el pastor adventista de la comunidad: "Hay que ser diferentes, la iglesia de Dios y la del mundo, y la salud es una forma de diferenciarse".

La constante actividad de los grupos religiosos nos habla de la vitalidad de los mismos, de su capacidad de empatía expresada a través de actos litúrgicos. Los rituales conducen al orden y a nuevas interacciones sociales, y todo ello remite a lo que Maffesoli denomina "energía social" (1982; 123).

Como observó Guillermo de la Peña, la diferenciación implícita del ritual se torna más funcional cuando se participa en una economía comercial (*op. cit.*; 319), en el caso presente la división religiosa amplía el marco de las diferencias porque conduce a lecturas distintas de su cultura.

La incertidumbre de Ocotepc habla de fronteras internas (económicas, políticas, religiosas etcétera) pero también apunta a aquello que Leach denominó, siguiendo a Durkheim, "equilibrio esencialmente inestable" (*op. cit.*; 110). Lo que a simple vista nos parece desintegración puede también expresar una inestable perduración de la comunidad a partir del conflicto, de cambios en su estructura social.

En Ocotepc se sustituyen las divisiones jerárquicas que conocemos como tradicionales por unas nuevas que ofrecen alternativas socio-organizativas que agilizan la asimilación de realidades externas que afectan de forma tangible al interior de la comunidad. Es por ello que cualquier iglesia actual no se entiende sin relación con el exterior, sin esa identidad "dialógica" (Cox, *op. cit.*; 134) que nos conduce no sólo al cambio sino que permite comprender cuáles son los mecanismos por los que la modernidad arrastra a estructuras tradicionales en su dinámica.

Si una cuestión ha tenido especial interés en el apartado religioso ha sido el papel que juegan los jóvenes en el proceso vivido en su comunidad. Este interés no es casual sino que se inserta en la comprobada preocupación de los grupos religiosos por integrar a sus descendientes en la actividad ritual mediante la cual un individuo se convierte en ser social y su vida circula por etapas previsibles y obligatorias. El conocimiento de las actitudes de los jóvenes es un buen termómetro para medir las tendencias innovadoras o los arraigos a la cultura zoque de Ocoatepec.

Uno de los puntos que precisa mayor dedicación es el conocimiento detallado de las relaciones intergrupales a nivel familiar, económico, político, etcétera, esta circunstancia se hace imprescindible si queremos llegar a un conocimiento exacto de la organización social a través de los grupos religiosos, además de ofrecer un panorama más certero, por amplio, de la estructuración comunal del municipio.

Para finalizar, y como se indicó en el apartado de conceptos, la existencia de tres grupos religiosos implica centros autónomos de significación, quizá un estudio en profundidad de la identidad en relación con la praxis religiosa pueda abrir nuevas vías a la hora de entender cómo y por qué se diversifican esos centros y, en ese sentido, debe dar claves para averiguar cómo se asimilan o propician las transformaciones culturales que las sociedades presentan a la hora de estudiarlas en conexión con lo que llamamos modernidad, según Balandier, “el movimiento más la incertidumbre” (*op. cit.*; 16)

## Notas:

1. Ver el desarrollo temático que de ello hace J. Beriain en *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, p. 15.

2. Beriain, *op. cit.*, p. 34.

3. Para Weber en las sociedades tradicionales, “la religión, primer discurso de lo social, se manifiesta como primera cosmología, como primera interpretación del mundo que totaliza el sentido de las producciones culturales”, en Beriain *op. cit.*, p. 78.

4. Firth, en el prólogo de la obra de Leach, *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudios sobre la estructura social Kachin*, señala que “las personas afrontan continuamente elecciones entre alternativas de acción”, p.9. Estas elecciones para Leach, siempre están encaminadas a la conquista del poder.

5. Utilizo el término amplio y controvertido de modernidad como modelo para poder, como dijo Guillermo de la Peña, abstraer “ciertos elementos y relaciones cruciales, con el propósito de manipular la confusa multiplicidad del mundo empírico” (1980; 317). Con dicho término se quiere mostrar la mudanza de situaciones socio-culturales vividas a partir de relaciones económico-políticas de reciente implantación.

6. “Los actos rituales son formas de 'decir cosas' sobre el estatus social”, Leach, *op. cit.*; p. 301.

7. “El verdadero instrumento del cambio fue el ritual”, K.V. Flannery, *La evolución cultural de la civilización*, p. 48; Cipriani, “Mitos, ritos y prácticas. El caso Nahuatzen” en *La palabra y el hombre*, p. 52.

8. “Los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social” y se “convierte(n) en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad”, V. Turner, *La selva de los símbolos*, pp. 21-22.

9. Beriain, *op. cit.*, p. 187.

10. Cit., por Vattimo en *El fin de la modernidad*, p. 117.

11. “Un conjunto de personas entregadas a un flujo común de actividades y relaciones entre sí en virtud de ese flujo”, cit. por C. Geertz en *La interpretación de las culturas*, p. 348.

12. Para Thomas el paseo no es sólo un recurso eficaz de reciprocidad también “produce inmediatos réditos en forma de tranquilidad mental”, y permite relajar las tensiones entre miembros de la comunidad. En *Envidia, brujería y organización ceremonial*, pp. 153-154.

13. Cit., por R. Cipriani, *op. cit.*; pp. 49-51.

14. M. Maffesoli habla de la armonía conflictiva de toda sociedad para que ésta exista. “En una palabra, qué es ese *glutinum mundi* que hace que una cosa exista”, en *El tiempo de las tribus*, p. 266.

15. El intercambio simbólico que representa la circulación de santos entre comunidades vecinas se sustituyó, con el establecimiento de Acción Católica, por un trasiego de individuos-peregrinos y sus estandartes, por citar un

ejemplo.

16. Si se quieren conocer las características que deben definir a un líder consúltese la obra de Armando Juárez, *Para líderes emergentes. Manual para los dirigentes de la iglesia local*, pp. 117-118.

17. Carlos E. Aeschlimann H., *La fe de Jesús*, p. 40.

18. Aeschlimann H., op. cit.; p. 40 La ofrenda de la Escuela Sabática se destina, según esta obra, a las misiones extranjeras, mientras que la del culto divino se dedica a los gastos de la propia iglesia. El himno 487, "Suenen las palabras", del *Himnario adventista* nos remite a la entrega del diezmo:

I. Suenen las palabras del buen Salvador:  
"¡Oh!, traedme el diezmo al granero".  
Aclamad a Cristo dueño y Creador,  
dadle lo mejor primero.

Coro

"Oh, traedme el diezmo al granero,  
probadme hoy", dice Jehová;  
quien sobre tierras y dinero,  
bendiciones abundantes pondrá. (...)

19. Consultar al respecto la obra de B. Wilson

20. "Creer en Dios proporciona el único el más completo, esencial y racional significado a la existencia", Dr. Andrew Conway luy, cit. por Aeschlimann H., op. cit., p. 6.

21. Balandier, *El desorden...*, p. 30.

22. B.S. Turner, *La religión y la teoría social* p. 222.

23. Palabras del pastor dichas el día 6 de abril de 1991 en una reunión campestre en Cerro de Jáquima, comunidad de Ocotepéc.

24. Concretamente era una camisa que el pastor llevaba en la reunión citada en la nota 23. La camisa es parecida a la portada por los *Scouts* pero, en este caso, con insignias de "conquistador" y "consejero", además de las que hacen



referencia a la ubicación geográfica de procedencia del que la porta.

25. Cfr. Ma. Isabel Pérez, *Migración y religión de los Altos de Chiapas*, Tesis de maestría, p. 242.

26. I. Ananías Valle Cruz, de 33 años de edad y destacado miembro de la comunidad por haber ocupado importantes puestos políticos en el municipio, abandonó el adventismo hacia finales del año 1990. Su afición al “trago” no le permite regresar, según sus palabras, al seno de su iglesia, ni tampoco las buenas relaciones y amigos que tiene entre los católicos.

II. Se registraron tres matrimonios entre personas de distinta adscripción religiosa. Siendo alguno de los cónyuges adventista, suele ser la mujer la que abandone su grupo religioso en beneficio del grupo en el que está inserto el esposo.

27. “La secta proporciona una organización comunal coherente, un patrón estable de orden. Ofrece normas y valores que están más allá de la disputa”, en *La religión en la sociedad*, p. 181.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Aeschilmann H., Carlos E.: *La fe de Jesús, Curso Básico y Avanzado*, México 1970.
- Báez-Jorge, Félix: "La cosmovisión de los zoques de Chiapas (reflexiones sobre su presente y su pasado)", en *Antropología e Historia de los Mixes-Zoques y Mayas*, UNAM-BYU, México 1983.
- Báez-Jorge, F; A. Rivera y P. Arrieta: *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, INI, México 1985.
- Bagú, Sergio: *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, S. XXI, México 1989.
- Balandier, Georges: *Modernidad y Poder. El desvío antropológico*, Ed. Júcar, Barcelona 1988.
- El desorden. *La Teoría del Caos y las ciencias sociales*, Ed. Gedisa, Barcelona 1989.
- Bastian, Jean-Pierre: *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-199-11*; FCE-CM, México 1989.
- Beriain, Josetxo: *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Ed. Anthropos, Barcelona 1990.
- Cassirer, Ernest: *Antropología Filosófica*, FCE, México 1989 13.
- Cipriani, Roberto: "Mitos, ritos y prácticas. El caso Nahuatzen" en *La Palabra y el Hombre*, Univ. Veracruzana, Oct-Dic 1988, pp. 45-56.
- Cordry, Donald B. y Dorothy M.: *Trajes y tejidos de los indios zoques Chiapas*, México, Ed. Miguel Angel Porrúa-Gobierno del Estado de Chiapas, México 1988.
- Cox, Harvey: *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna*, Ed. Sal Terrae, Santander 1985.
- Dahlegren, Barbro (Ed.): *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, (I Coloquio), UNAM, México 1987.

- Delgado Manuel: *De la muerte de un Dios. La fiesta de los toros en el universo simbólico de la cultura popular*, Ed. Península, Barcelona 1986.
- Durkheim, Emile: *De la división del trabajo social*, Schapire Ed., Buenos Aires 1973.
- Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Ed. Akal, Madrid 1982.
- Evans-Pritchard, E.E.: *Las teorías de la religión primitiva*, Ed. S. XXI, Madrid 1989.
- Fábregas Puig, Andrés: "Notas sobre las mayordomías zoques en Tuxtla Gutiérrez", en *Colección Cuadernos Culturales No. 5* Reedición de ICACH julio 1970-junio 1971, No. 2-3 (20-21).
- "Las transformaciones del poder entre los zoques", en *ICACH* (3ª época) No. 1, julio-diciembre, Tuxtla Gutiérrez 1987.
- Flannery, Kent V.: *La evolución cultural de las civilizaciones*, Ed. Anagrama, Barcelona 1975.
- "Los orígenes de la agricultura en México: las teorías y la evidencia", en *Historia de la agricultura. Epoca prehispánica, siglo XVI*, Col. Biblioteca del INAH, México 1985.
- Garma, Carlos: "Liderazgo protestante en una lucha campesina en México", en *América Indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XLIV, enero-marzo, México 1984.
- Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, México, INI, México.
- Geertz, Cliford: *La interpretación de las Culturas*, Ed. Gedisa, México 1987.
- Godelier, Maurice: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Ed. S. XXI, Madrid 1985, 4.
- Himnario Adventista para uso en El Culto Divino*, Publicaciones Interamericanas, México s/f.

- Juárez, Armando: *Para líderes emergentes. Manual para los dirigentes de la Iglesia Local*, Perspectivas Laicas, México 1989.
- Kuhn, Thomas: *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Ed. Paidós, Barcelona 1989.
- Küng, Hans: *Teología para la posmodernidad. Fundamentación ecuménica*, Alianza Editorial, Madrid 1989.
- Leach, Edmund Ronald: *sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*, (Prólogo R. Firth), Ed. Anagrama, Barcelona 1976.
- Maffesoli, Michel: *El tiempo de las tribus*, Ed. Icaria, Barcelona 1990.
- La violencia totalitaria*, Ed. Herder, Barcelona 1982.
- Medina, Andrés: "Ortodoxia y disidencia en la religión de los mayas contemporáneos" en *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, sobretiro, México 1972.
- Miller, Elmer S.: *Los Tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*, S. XXI, México 1979.
- Ochiai, Kazuyasu: *Cuando los santos vienen marchando*, Centro de Estudios Indígenas, UNACH, San Cristóbal de Las Casas 1985.
- Parsons, Talcott: *El sistema social*, Alianza editorial, 1984, 2.
- Pérez Bravo, Silvia y Sergio López Morales: *Breve Historia oral zoque: Ocotepéc, Tapalapa, y Francisco León*, Subsecretaría de Asuntos Indígenas, Chiapas 1985.
- Pérez Enriquez, Ma. Isabel: *Migración y religión en los Altos de Chiapas*, Tesis de Maestría, UNACH, México 1990.
- Radcliffe-Brown, A.R. *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Ed. Península, Barcelona 1974.
- Radcliffe-Brown, A.R. y Daryll Forde: *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Ed. Anagrama, Barcelona 1982.

- Rappaport, Roy A.: *Cerdos para los antepasados. El ritual en la ecología de un pueblo de Nueva Galilea*, S. XXI, Madrid 1987.
- Redfield, Robert: *El mundo primitivo y sus transformaciones* FCE, México 1973
- Revista Adventista, Ed. Abreviada de la Revista General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ed. Interamericana, marzo-abril 1991, Asociación Publicadora Interamericana, Coral Gables, Florida (EE.UU.) 1991.
- Robledo Hernández, Gabriela Patricia: *Disidencia y Religión. Los expulsados de San Juan Chamula*, Tesis de Licenciatura, INAM-SEP, México 1987.
- Shayegan, Daryush: *La mirada mutilada. Esquizofrenia cultural: Países tradicionales frente a la modernidad*, Ed. Península, Barcelona 1990.
- Siverts, Henning: *Oxchuc Una tribu maya de México*, Instituto Indigenista Interamericano, México 1967.
- Smith, Waldemar R.: *El sistema de fiestas y el cambio económico*, FCE, México 1981.
- Stavenhagen, Rodolfo: *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, S. XXI, México 1982. 13.
- Stoll, David: "¿Con qué derecho adoctrinan a nuestros indígenas?: La Política en torno al Instituto Lingüístico de Verano", en *América Indígena*, Vol. XLIV, No. 1, enero-marzo, México 1984.
- Thomas, Norman D.: *Envidia, brujería y organización ceremonial. Un pueblo zoque*, Sepsetentas 166, México 1974a.
- "Estancamiento en el desarrollo de los barrios de los zoques de Rayón", En *Anuario Universidad Autónoma de Chiapas*, Centro de Estudios Indígenas, Vol. I, San Cristóbal de Las Casas 1986.
- Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*, S. XXI, México 1989, 2
- Turner, Víctor: *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual mdembu*, S. XXI, Madrid 1980.

- Turner, Bryan S.: *La religión y la teoría social. Una perspectiva materialista*, FCE, México 1988.
- Vallado Fajardo, Iván: "Cambios en la religiosidad popular en Sudzal, Yucatán" en *Religión y sociedad en el sureste de México*, Vol. IV, Ed. de la Casa Chata, México 1989.
- Vattimo, Gianni: *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Ed. Gedisa, México 1986,2.
- Villa Rojas, A.; José María Velasco Toro; Félix Báez-Jorge; Francisco Córdoba Olivares y Norman D. Thomas: *Los zoques de Chiapas*, INI-SEP, México 1975.
- Villalobos González, Martha H.: "Una comunidad adventista en el sur de Quintana Roo" en *Religión y sociedad en el sureste de México*, Vol. VI, Ed. de la Casa Chata, México 1989.
- Villasana, Susana y Laureano Reyes: *Estudios recientes en el área zoque*, UNACH, San Cristóbal de Las Casas 1988.
- Weber, Max: *Ensayos sobre sociología de la religión*, Ed. Taurus, Madrid 1983.
- La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Sarpe, Madrid 1984.
- White, E.G.: *El camino a Cristo*, Inspiration Books, Phoenix, Arizona, 1986,10.
- Wilson, Bryan: *La religión en la sociedad*, Ed. Labor, Barcelona 1969.